

LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE ACHBINICÓ

Estervina Borges Domínguez
Cipriana Borges Domínguez

El Conjunto Arqueológico de Achbinicó

El Municipio de Candelaria (Tenerife), cuenta con uno de los más importantes y emblemáticos conjuntos históricos del Archipiélago, nos referimos al Conjunto Arqueológico de Achbinicó. Actualmente, éste se encuentra inserto en el centro neurálgico del municipio, concretamente, en la zona que ocupa la Basílica de la Virgen de Candelaria y sus aledaños, es decir, en la desembocadura del Barranco de Tapia.

Esta aparente coincidencia tiene una razón de ser que se percibe desde el momento en que analizamos mínimamente el devenir histórico de este enclave. El origen del pueblo de Candelaria está estrechamente vinculado a este núcleo poblacional aborigen; núcleo que por sus peculiares características va a ser una de las zonas desde la que los conquistadores europeos acometen sus particulares estrategias de aculturación, mediante la actividad misional, concretadas en el establecimiento de un eremitorio franciscano en el S. XV y en la “aparición” de la Virgen de Candelaria.

A casi nadie se le escapa la importancia y transcendencia de los acontecimientos que en esta zona se produjeron. Con la intención de ahondar en estos hechos históricos, un amplio equipo de profesionales de la arqueología e historiadores de la Universidad de La Laguna, plantearon un proyecto de investigación denominado *Intervenciones Arqueológicas en las Cuevas de Achbinicó (Playa de la Arena) Candelaria, Tenerife*, en el que se pretendía estudiar la formación social guanche, así como los primeros momentos de la colonización europea de la isla.

El conjunto lo constituyen varias estaciones de grabados rupestres y una serie de cavidades naturales que se abren en el acantilado costero y en la desembocadura del Barranco de Tapia. Estos yacimientos arqueológicos han recibido un trato diferente a lo largo del tiempo, lo que ha ocasionado la ruptura de este conjunto. En efecto, la conquista de la isla supuso la implantación de un nuevo orden socioeconómico y religioso, que propició que las unidades fueran siendo poco a poco desposeídas de su carácter de documento histórico y sólo la Cueva-Ermita de San Blas, que tenía una directa relación con la nueva religión mantuvo cierto protagonismo. Esto supuso la desmembración de un conjunto que en su origen debió tener un comportamiento unitario.

Recuperar el sentido histórico de este ámbito costero solo se puede plantear desde una visión global. En este sentido, se intentó desde un principio reconstruir, en la medida de lo posible, su auténtica dimensión, así a la emblemática Cueva-Ermita de San Blas, pronto se le sumaron varias cuevas naturales de similares características físicas, es decir, con buenas condiciones para su ocupación como recinto habitacional. En algunos casos se pudo constatar su uso en época aborígen, mientras que en otras esto fue imposible dado el nivel de alteración que habían sufrido. A estos recintos habitacionales hay que añadir varias estaciones de grabados con las que comparten el mismo territorio.

Estos yacimientos conforman una unidad histórica indivisible, en tanto en cuanto son los vestigios materiales de una formación social, los guanches, y como ya hemos mencionado, forman parte indiscutible de la historia de un pueblo, el de Candelaria, y por extensión de la isla de Tenerife.

En 1994 se acomete la primera fase de este proyecto de investigación, que consistió en la excavación de la Cueva-Ermita de San Blas y la cercana Cueva de los Camellos, las cuales ratificaron la importancia de este Conjunto Arqueológico. Son varios los trabajos en los que se divulgan los resultados que se han obtenido durante estos primeros años de estudio, bien a escala global o bien referidos específicamente a las diferentes facetas de la investigación a cargo de los distintos especialistas que integran el equipo.

Con el estudio de las Manifestaciones Rupestres se pretende aportar datos fundamentales a los ya existentes para la consecución de los objetivos genéricos planteados, es decir, la reconstrucción del modelo de ocupación y explotación del área estudiada, y su incidencia en la formación socioeconómica de esta comunidad

Las Manifestaciones Rupestres

Las estaciones de Grabados Rupestres localizadas en el entorno de las Cuevas de Achbinicó constituyen la pervivencia de un testimonio básico que, sumado a los de carácter habitacional, documentan la frecuentación de este ámbito costero por grupos aborígenes, poniendo de manifiesto la particular percepción intelectual del espacio que poseía la sociedad autora de las mismas

Para acercarnos a la mentalidad del grupo ejecutor de dichas manifestaciones es necesario un estudio integral del marco contextual en el que se insertan. Por ello, el análisis que se realiza se hace desde la óptica de la Arqueología del Territorio, entendiendo como tal el espacio humanizado, socializado, donde transcurren las relaciones humanas, de lo que se deduce que el paisaje se concibe como producto de la actividad antrópica y, en consecuencia, objeto de estudio histórico.

En este sentido se aborda el estudio de las Manifestaciones Rupestres con relación al paisaje, y a otros centros de intervención humana, para lo que contamos con un núcleo habitacional que empieza a ser bien conocido, lo que nos permite aproximarnos a la población que, presuntamente, realizó los grabados.

Las Estaciones

Las estaciones se describen de Sur a Norte, siguiendo la franja costera.

Estación Cueva-Ermita de San Blas

En la cima del acantilado costero en que se abren las Cuevas de Achbinicó, se localizan una serie de afloramientos de escasa entidad, uno de ellos fue seleccionado para realizar una serie de grabados geométricos mediante técnica incisa.

El panel está orientado al SE y tiene una inclinación inferior a los 45°, el perímetro del mismo parece haber sido desgastado con el objetivo de redondear los bordes. De esta manera nos encontramos con la convivencia de dos técnicas: la abrasión y la incisión. Sin embargo, habría que puntualizar el papel que juega cada una de ellas en el proceso técnico; mientras que la incisión tiene una relación directa con el motivo a representar, es decir, es la que da lugar al grabado, la abrasión suele corresponder más bien con el tratamiento de la superficie, se usa como paso previo con el fin de regularizar y homogeneizar, como sucede en este caso; o como veremos en otra estación del conjunto, para “borrar” grabados anteriores y volver a utilizar la misma superficie con nuevos motivos.

Los grabados se concentran fundamentalmente en la parte superior del panel, allí donde hay una mayor inclinación. El tipo de útil usado y/o la presión que se efectuó sobre el panel dio lugar a surcos de escasa profundidad y anchura, lo que evidentemente dificulta su descripción. Los motivos representados se incluyen dentro del grupo de los geométricos. Son incisiones muy superficiales que dan lugar a líneas rectas de escaso recorrido fundamentalmente verticales cortadas por otras horizontales u oblicuas.

Similares características, tanto técnicas como iconográficas, nos encontramos en las restantes estaciones objeto de estudio, rasgo que les confiere cierta uniformidad y que nos podría estar hablando de un “estilo” determinado para esta zona.

La ubicación de la estación justo encima de la Cueva de San Blas, puede tener unas connotaciones de tipo ideológico a las que aspiramos a acercarnos. En este sentido, hay que tener en cuenta que existen en la zona varios afloramientos que presentan la misma disponibilidad para ser utilizados: todos ellos tienen la misma naturaleza geológica, son basaltos escoriáceos, y presentan las mismas condiciones en sus emplazamientos en cuanto a los rasgos de visibilidad y visualidad se refiere. Solo parece existir un criterio de diferenciación, y éste debe de ser entendido en su relación directa con la Cueva-Ermita de San Blas.

Estación Barranco de Tapia

Se localiza en el tramo inferior del Bco. de Tapia, concretamente en un afloramiento rocoso que destaca en el tracto medio de la ladera derecha del mismo.

Está compuesto por cuatro paneles, en los que se han realizado motivos de diferente adscripción cronocultural: motivos geométricos de filiación prehistórica e históricos, representaciones de barcos, etc.

En esta estación están presentes las tres técnicas de ejecución de grabados existentes, incisión, abrasión y picado, en diferente grado y correspondiendo a distintos momentos. La incisión es con mucho la técnica dominante, al igual que en el resto de las estaciones objeto de estudio, que se muestra en un tipo de surco que incide escasamente en la superficie; la abrasión debe responder a objetivos similares ya comentados en la anterior estación, mientras que el picado es casi anecdótico y hay que relacionarlo con los últimos momentos de utilización del yacimiento.

En ocasiones, abrasión e incisión se conjugan en un mismo surco, lo que pone de manifiesto la existencia de un determinado proceso técnico, que sería el siguiente: el surco se crea mediante incisiones, perceptibles aún en la sucesión de numerosas estrías paralelas que se observan en las paredes y fondo del surco; posteriormente, la abrasión desgasta esta superficie, dando lugar a una ancha línea, casi siempre rectilínea, y uniforme.

Los diferentes momentos de uso de la estación se ven representados también en el tipo de surco que se crea. En efecto, el uso de objetos metálicos se evidencia en un surco de sección en “u”, de mayor anchura y profundidad y en el que las paredes forman un ángulo recto. A la acción de similares objetos metálicos debe responder el picado discontinuo, ya que en muchos de ellos es claramente perceptible el “punto de arranque”.

Dada la mayor complejidad técnica e iconográfica de esta estación creemos conveniente describir lo más pormenorizado posible, por lo menos dos de los cuatro paneles existentes: Panel 1: (fig. 1) se ubica en la zona más próxima a la cima del afloramiento, presenta una morfología triangular (120 cm. de largo por 93 de ancho), está orientado al Oeste, y tiene una inclinación aproximada de 45°.

Los grabados ocupan la mitad superior y el lateral derecho del panel. Se trata de incisiones muy superficiales de escaso recorrido, fundamentalmente rectilíneas en sentido horizontal, vertical u oblicuo, que se cruzan configurando en algunos casos figuras geométricas. Como motivos claramente individualizados en la composición sólo se han podido identificar algunos reticulados, y un pequeño motivo que podríamos describir como un “tridente” inserto en un óvalo.

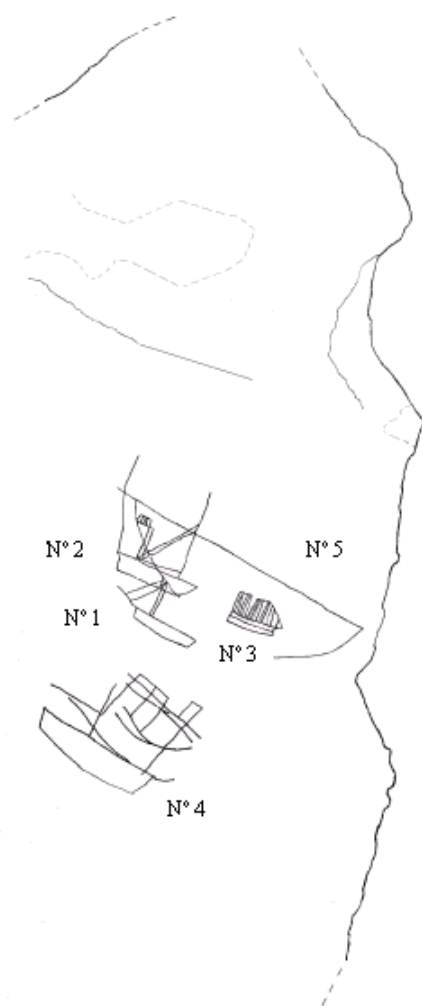
Superponiéndose a éstos se realizaron otros grabados en época postconquista. Los diferentes momentos de uso del panel se constatan fundamentalmente gracias a los motivos representados, nos referimos a varios naviformes. Para la ejecución de éstos se usó también la técnica incisa que creó surcos muy superficiales, lo que supuso que el mimetismo fuera bastante rápido, por ello, en este caso ni la técnica, ni el grado de meteorización del surco, salvo para la última embarcación identificada, son criterios fiables a la hora de establecer la cronología relativa de los grabados.



Bco. De Tapia
Panel 1
Fig. 1

El panel contiene cinco barcos que hemos descrito, siempre que fue posible, según el orden de ejecución para lo que nos hemos basado fundamentalmente en las diferentes superposiciones (fig. 2). Los motivos se disponen en la zona central e inferior del panel, preferentemente en la primera allí donde se da la mayor profusión de grabados aborígenes, lo que aumenta la dificultad a la hora de individualizar las diferentes embarcaciones e identificar las partes de éstas. A ello habría que añadir que muchas veces los barcos se abandonan, dejándolos inconclusos. El ejemplo más significativo es el número 5, del que sólo se representa el casco. Dada la complejidad mencionada se optó por señalar sólo aquellas partes que están claramente vinculadas a las embarcaciones.

La número 1 es la menos definida de las representadas. En efecto, aunque seguramente se hayan reproducidos más partes del barco, es tal la profusión de grabados en este espacio que fue imposible discriminar entre los aborígenes y los pertenecientes al barco, por lo que sólo se pudieron identificar los siguientes elementos: el casco, el palo mayor, el bauprés y los foques.



Eco de Tapia
Panel 1
Fig. 2

La segunda nave se superpone en parte a la anterior, consta de: casco, dos mástiles, el mayor y el de mesana, en este último se grabó una bandera rectangular cuyo interior aparece subdividido mediante tres líneas verticales.

La embarcación representada más detalladamente es la número 3, el casco se encuentra subdividido en dos por medio de una línea horizontal, se representa el bauprés, los focos, el palo mayor y de mesana y por primera vez se puede identificar claramente el velamen, compuesto por dos velas cangrejas.

En una zona hasta ahora marginal del panel, la parte inferior, se dibujó el cuarto barco, sin relación de superposición con ninguno de los grabados anteriores. Este motivo se abandona en un momento determinado, así podemos identificar: el casco, el timón y los dos palos, el mayor y el de mesana, el resto de las incisiones, fundamentalmente en la horizontal y asociadas a los palos, deben corresponder al velamen, excepto una pequeña incisión localizada en la proa que podría indicar el inicio del bauprés.

La quinta y última embarcación identificada, se localiza nuevamente en el centro del panel, se superpone a la 1, 2 y 3; el surco presenta una pátina de coloración gris clara, es decir, está menos mimetizada que los anteriores, por lo tanto es más reciente. Todo esto

nos permite relacionarla con el último momento de uso del panel. Como ya se ha dicho es el motivo más sencillo hasta el punto en que sólo se representa el casco.

Los elementos con los que contamos nos permiten identificar estas embarcaciones dentro del grupo de las goletas, de las que la número 3 sería la representación más fidedigna.

- Panel 2 (Fig. 3): localizado en la zona inferior del afloramiento, tiene una forma romboidal (198 cm. de alto por 94 de ancho), tendente a la vertical (más de 45), y orientado al Noroeste. Los primeros motivos realizados se ejecutaron mediante técnica incisa, preferentemente en la mitad superior del panel, lo que nos indica una selección de la zona a grabar. Dicha zona está profusamente grabada mediante incisiones muy finas y superficiales, que tienen un trazado fundamentalmente rectilíneo: líneas verticales, horizontales y oblicuas, aunque también están presente líneas de tendencia curva. Estos motivos geométricos actualmente se encuentran muy desdibujados al haber sido la zona sometida al efecto de la abrasión: la capa de meteorización de la roca ha sido eliminada por lo que esta área presenta una coloración gris oscura, mientras que el resto de la superficie tiene un color dentro de la gama del marrón. Esto evidentemente repercute en la conservación y dificulta su descripción.

Posteriormente el panel es objeto de una nueva e intensa utilización. Entre los grabados efectuados fue posible identificar varias representaciones de barcos, concretamente se pudieron individualizar cuatro embarcaciones y posiblemente exista una quinta. Estos nuevos motivos se disponen, en un primer momento, en una zona marginal con respecto a los anteriores, en el cuadrante inferior derecho, y sólo los últimos grabados ejecutados afectan directamente a los preexistentes. Esta configuración del panel se puede deber a una manifiesta intención de no invadir los anteriores motivos, o simplemente a que se utiliza en principio el espacio que ha quedado vacío.

Dentro de este conjunto iconográfico también es posible establecer por lo menos dos episodios, ateniéndonos a las superposiciones (fig. 4). En efecto, en un primer momento se realizaron en el cuadrante inferior derecho del panel tres de las embarcaciones, concretamente la 1, 2 y 3. Aunque se aprecia superposiciones entre ellas, las tres presentan una uniformidad compositiva, nos referimos, a que están orientadas en el mismo sentido, la proa al norte; además, el tipo de surco es similar y presenta el mismo grado de meteorización. Todo ello puede ser indicativo de que fueron ejecutadas en un mismo momento o bastante próximas entre sí.

La tercera embarcación fue modificada posteriormente ampliando el casco de forma que ahora éste se extiende prácticamente a todo lo ancho del panel, ocupando la zona central del mismo, y se le añade el bauprés, los focos y la quilla variando la orientación de la embarcación original. En cuanto al aspecto técnico, el surco presenta una sección mucho más rectangular y una coloración más clara, en la gama de los grises. A este momento debe de corresponder la amplia abrasión anteriormente mencionada que afecta a una zona concreta del panel, allí donde se concentra la mayoría de los primeros motivos representados. El objetivo debe estar relacionado con la necesidad de crear espacio ya que

en este momento casi toda la superficie útil está llena de grabados, por lo que se procede a “borrar” aquellos motivos que por un lado no tienen un significado comprensible para los nuevos grabadores y/o ocupan la parte central y superior.

La cuarta embarcación se adosa a la tercera. En este caso se nos plantea el interrogante de si se trata de una nueva embarcación que aprovecha parte de la anterior, o de si es una ampliación añadiendo una cabina con chimenea.

En cuanto a la embarcación que hemos denominado N° 5, no existe ningún tipo de superposición, excepto con los motivos geométricos iniciales, que nos permita establecer la cronología relativa con respecto a las demás. Sin embargo, por su ubicación en el cuadrante superior izquierdo, en el extremo contrario a la primera serie de barcos y la forma como se adapta al casco de la cuarta, es bastante probable que se corresponda con el último momento de uso.

En lo referente a la tipología de las embarcaciones, al igual que en el panel anterior, en algunos casos no hemos podido definir claramente las diferentes partes del barco. Sin embargo, contamos con los suficientes elementos diagnósticos como para encuadrarlas dentro del grupo de las goletas en la mayoría de los casos. La embarcación número 1 es una excepción dentro de ésta, se trata de una embarcación bastante sencilla que consta simplemente del casco, el timón y una vela latina, por lo que debe corresponder con las tradicionales barcas de pescadores.

En el último momento de uso del panel, en época bastante reciente a juzgar por el aspecto que presenta el surco, se realizó una gran incisión de considerable profundidad y ancho de surco que recorre prácticamente todo el panel en sentido vertical. A este período se puede adscribir la presencia de pequeñas zonas desgastadas por la abrasión, y el picado discontinuo ya mencionado.

Otro indicio de uso de este espacio lo encontramos en un cercano afloramiento rocoso de similares características que muestran un pulimento artificial en algunos puntos de su superficie, los pulidos suavizan la rugosidad propia de los basaltos escoriáceos dotándolos de un brillo característico.¹

En ambas laderas del barranco se abren varias cuevas naturales, de amplias dimensiones y que presentan unas buenas condiciones para su utilización como recintos habitacionales, sin embargo, no se aprecia en superficie ningún indicio de su ocupación. El grado de reutilización de estas cavidades incide en la conservación de los sitios arqueológicos. En ella debe de estar la explicación de que no encontremos huella material de su ocupación, en un entorno que sabemos fehacientemente que fue frecuentado de forma reiterada por grupos aborígenes. Evidentemente este planteamiento entra en el terreno de la hipótesis que desgraciadamente no podemos verificar.

Al igual que ocurre en otros yacimientos de la zona, los diferentes momentos en el discurrir histórico del pueblo de Candelaria han quedado reflejados arqueológicamente, en este caso por medio de los motivos representados que expresan realidades conceptuales diferentes.

Estación del Barranco del Guirre

El trazado del Barranco, en el tramo inferior, es difícil que hoy pueda ser reconstruido, ya que éste casi ha desaparecido, dadas las intensas modificaciones que ha sufrido el casco de Candelaria. La estación se ubica en lo que debió ser la ladera izquierda, prácticamente en la misma banda altitudinal que la estación del Barranco de Tapia (40-50 m.s.n.m.), es decir, en el tramo de su desembocadura.

La estación está compuesta por seis paneles distribuidos en dos niveles: dos en la parte superior del afloramiento y cuatro en la inferior. Todos los paneles presentan una inclinación tendente a la vertical (45-90), y una orientación dominante Sur y Suroeste.

En todos ellos se realizaron, mediante técnica incisa, motivos geométricos: líneas verticales a veces cortadas por otras horizontales u oblicuas que las agrupan en haces, reticulados, líneas curvas, líneas quebradas, etc. Como en el resto de las estaciones, algunas partes de los paneles han sido desgastadas por la abrasión, aflorando en estos puntos la tonalidad grisácea característica de los basaltos.

Si bien las incisiones rellenan prácticamente todo el panel, se puede observar una jerarquización en el espacio a grabar. En efecto, algunas veces se aprovechan diaclasas naturales de la roca para individualizar zonas, generalmente en la vertical, dando lugar a una parte superior que suele presentar una mayor profusión de grabados y una inferior donde las líneas son más escasas y dispersas.

Como ya viene siendo frecuente en esta zona, a los motivos aborígenes se le superponen otros históricos y “graffitis”, siempre dentro del grupo de los geométricos. Se diferencia por el tipo de surco que se crea y por la tonalidad gris de éste, debido a una menor incidencia de la meteorización.

Sólo un estudio más pormenorizado, que supere el simple examen visual permitirá determinar el grado de superposiciones, la adscripción de los diversos motivos a los diferentes momentos históricos, y la relación entre éstos.

Al pie de la estación se abren varias cuevas naturales, usadas actualmente para diferentes fines, desde auténticos basureros a otras acondicionadas como viviendas. La constatación de cualquier tipo de ocupación aborígen de estos recintos hoy es casi imposible; sin embargo, si nos atenemos a las magníficas condiciones que presentan, su uso como recinto habitacional en época aborígen es bastante probable.

Barranco de Tapia 2

Es la estación más alejada del conjunto, se localiza a 120 m.s.n.m., en la ladera izquierda, tramo medio, trato superior, del Barranco de Tapia. Por lo tanto, comparte con el núcleo del Conjunto Arqueológico de Achbinicó la misma unidad de acogida.

Se trata de una estación de grabados rupestres, integrada por seis paneles, que presentan una orientación predominante S-SE. Para realizar los motivos se utilizó de forma exclusiva la técnica incisa, creando surcos de 2 mm. de ancho y 5 mm. de profundidad como máximo y otros tan someros que los podríamos catalogar como rayados. Los motivos representados se engloban dentro de los geométricos: líneas verticales y horizontales que a veces conforman un motivo claro e individualizado.

A escasos metros de los grabados, se localiza una estación de canales y cazoletas, realizadas en una plancha de toba de pumita. La estación se encuentra muy deteriorada, como todo yacimiento de superficie se ha visto afectada por los agentes atmosféricos, que actúan aún más sobre un sustrato tan deleznable como es la toba. Sin embargo, y como viene siendo habitual es la actividad antrópica la que más ha incidido en la conservación del yacimiento. En efecto, la estación se ha visto afectada por un lado por las actividades agropecuarias, la creación de bancales motivó que la plancha de toba fuera cortada en algunos puntos para regularizar el suelo, también es más que probable que buena parte esté oculta bajo los terrenos de cultivo hoy abandonados, por otro lado en la zona se vierten todo tipo de escombros y basuras, y por último la construcción de la antigua Carretera del Sur, fue una de los responsables de la desaparición de una parte difícilmente cuantificable de la estación.

Por todos los motivos anteriormente expuestos: agricultura, red viaria, basuras y agentes naturales, hoy nos es prácticamente imposible reconstruir el trazado original de la estación. Por los indicios con los que contamos, la estación tiene unas dimensiones de aproximadamente 25 m de largo (eje E-O), y 10 m de ancho (eje N-S), el buzamiento coincide con el eje transversal del lomo, es decir, Este-Oeste. Como ya se ha mencionado, las dimensiones debieron ser considerablemente mayores, prueba de ello es que en el límite artificial que se produjo con la construcción de la carretera se aprecia claramente como varios canales y alguna cazoleta fueron cortados.

Además, en la parte que aún se conserva, las cazoletas en ella realizadas se encuentran colmadas por piedra, procedentes de los bancales próximos y seguramente arrastradas por la lluvia. Para su correcta descripción se tendría que preceder a la limpieza de las mismas, acción que supera los límites de este trabajo y que por otro lado consideramos que podría resultar incluso perjudicial, si no se acompaña de las medidas de protección necesarias.

En la misma ladera, se localizan una serie de abrigos en los que se aprecian importantes desplomes de la visera. En algunas de las cavidades y sus alrededores, se reconocieron varios fragmentos de cerámica aborígen y tradicional, escasas piezas líticas y restos de malacofauna. Si bien, los indicios ergológicos son escasos y presentan un amplio radio de

dispersión. Los abrigos, como el resto de la zona, se encuentran fuertemente reutilizados para actividades agrícolas y pastoriles.

Los Grabados Aborígenes

Las Manifestaciones Rupestres son la expresión gráfica de la forma en que una determinada sociedad ve y entiende su mundo en el sentido más global del término, por lo que se encuentran entre los vestigios arqueológicos que más directamente nos enfrenta a la ideología de la comunidad que los creó, siendo uno de los escasos “testimonios” de su concreción material, en contraposición a las referencias etnohistóricas contenidas en las fuentes escritas, en las que el testimonio del “sistema de ideas” de la sociedad guanche es “indirecto”. Es decir, la imagen que se nos transmite es una interpretación particular que el cronista hace de la realidad aborígen.

El carácter eminentemente no figurativo de los grabados aborígenes del Conjunto Arqueológico de Achbinicó, y por extensión de prácticamente la mayoría de los de la Isla de Tenerife, nos plantea un problema de partida, la imposibilidad de descifrar el mensaje que las representaciones gráficas encierran. En efecto, el “código” que permitía a los miembros de esa comunidad interpretar los símbolos representados, se perdió con ella, pero su sola existencia nos habla de la necesidad de transmitir un mensaje, ya sea su destinatario el hombre o la divinidad.

Las estaciones objeto de estudio presentan rasgos comunes que le otorgan una uniformidad técnica e iconográfica, como hemos podido comprobar en la descripción de cada una de ellas, a este grupo habría que añadir los otros yacimientos de grabados rupestres localizados en el municipio de Candelaria, que presentan similares características técnicas y compositivas. De manera que en todas ellas, la incisión somera, que escasamente raya la superficie del panel, es la técnica dominante, a lo que hay que sumar el uso de la abrasión como procedimiento para la adecuación de la superficie. Asimismo, todos los motivos representados durante el período prehispanico, se engloban dentro del grupo de los geométricos. Se trata de líneas de escaso recorrido, verticales, horizontales u oblicuas, sin un claro predominio de unas sobre otras. En este contexto, identificar los diferentes motivos en un mismo panel es una tarea difícil, cuando no imposible, dada la profusión de grabados y la escasa profundidad y anchura de surco, lo que sí es más factible es individualizar zonas dentro de un mismo panel, de forma que se suele elegir preferentemente su parte superior, que casi siempre coincide con la que presenta una mayor inclinación.

Todas estas características nos dibujan en esta zona de la isla, un panorama bastante homogéneo en lo que a las manifestaciones rupestres se refiere. Dicha homogeneidad se pone aún más de manifiesto si comparamos el ámbito objeto de estudio con los Valles de San Lorenzo (Arona) y de San Miguel donde existe una importante concentración de grabados rupestres, con los que podemos apreciar diferencias significativas.²

En efecto, en los grabados de esta zona sur no se ha constatado de forma tan sistemática el uso de la abrasión como técnica preparatoria del panel. Por otra parte, en la ejecución del motivo la incisión continúa siendo la técnica más frecuente, si bien presenta una an-

chura y profundidad de surco significativamente mayor. En el aspecto iconográfico existen matices que contribuyen a remarcar las diferencias, dentro del grupo de los geométricos, la profusión de grabados en un mismo panel es mucho menor, así como el grado de superposición, lo que unido a la mayor profundidad y ancho de surco, da lugar a una composición más clara y definida.

En este sentido, cabe la reflexión de que la aparente homogeneidad técnica e iconográfica de los grabados aborígenes, pueda no ser tan evidente como se ha creído hasta ahora. Sólo un estudio amplio y pormenorizado confirmaría la hipótesis de trabajo que planteamos y permitiría avanzar en este sentido. El análisis detallado de estos sitios arqueológicos haría posible la identificación y definición de lo que podríamos denominar “estilos” y delimitarlos geográficamente. Ésta es una tarea que sobrepasa con mucho los objetivos del trabajo, por lo que por el momento nos limitamos a poner de manifiesto las posibilidades que entraña esta nueva vía de investigación

Las Manifestaciones Rupestres, como producto de una determinada formación social, son reflejo de algunos de los componentes de su sistema ideológico, por lo tanto su análisis e interpretación no deben realizarse al margen de ésta. Desde este planteamiento el análisis de estas prácticas culturales adquiere una dimensión más amplia que supera la unidad arqueológica en las que se materializan, de forma que el estudio territorial cobra una importancia de primer orden. En este sentido, la distribución en el territorio podría ayudar a reconocer unas determinadas estrategias de producción en las que los yacimientos rupestres se integran como un activo instrumento que favorecen el éxito de dichas estrategias o la puesta en práctica de mecanismos que garanticen, en el plano de la conciencia social, la operatividad de la organización sociopolítica existente.

Por tanto, para intentar acercarnos al significado último de los grabados se han tenido en cuenta una serie de aspectos relacionados con la distribución en el territorio de las estaciones.

En primer lugar, en lo referente a su localización, el examen que se efectuó entre rocas grabadas y rocas no grabadas nos permitió comprobar que, al igual que ocurre en otras zonas de la isla, las características físico-morfológicas del soporte no parecen ser el factor determinante, no en vano, se desechan superficies con iguales o mejores potencialidades, de lo que se infiere que deben considerarse otro tipo de criterios, relacionados muy probablemente con la función/finalidad de estos yacimientos.

En este sentido cabe señalar que en el ámbito en que se inserta la zona en estudio se advierte un cierta preferencia por ubicar las estaciones rupestres en la franja costera. Así, entre la línea marítima y los 150 m.s.n.m. se localizan tres de las cinco estaciones hasta ahora conocidas para Candelaria. En este mismo enclave y directamente relacionadas con ellas se concentra un importante número de cavidades naturales de óptimas condiciones para su ocupación. Se trata del Conjunto Arqueológico de Achbinicó, cuya importancia en la historia de Tenerife ha sido ampliamente difundida desde la obra del dominico Fr. Alonso de Espinosa, (1594), lo que se corrobora a la luz de los resultados obtenidos en la excavación arqueológica efectuada en la Cueva-Ermita de San Blas y en la Cueva de los Came-

llos, puesto que en ambas cavidades se exhumó una amplia secuencia estratigráfica, indicativa de la dilatada frecuentación de este enclave costero (Hernández Gómez, C. M. et al: 1996).

Para este ámbito, además de su función como asentamiento habitacional, se ha propuesto cierto carácter simbólico, claro para el período de precolonización, desde el momento en que se da cobijo a la Imagen de La Candelaria y algo más problemático de establecer para la etapa anterior a la influencia europea. Según nos relatan las fuentes etnohistóricas, la Cueva-Ermita de San Blas fue el lugar elegido para guardar la imagen de la Candelaria, los motivos que indujeron para su selección deben estar relacionadas con el especial significado que ésta tenía para la población aborígen, con anterioridad a la llegada de los primeros misioneros a la isla.

El poblamiento humano en el entorno de Achbinicó contaba ya con una larga tradición cuando se producen las primeras relaciones con los navegantes y misioneros europeos. La población aborígen de esta zona había logrado consolidar en dicho ámbito un asentamiento estructurado en el que se reconoce el desarrollo de diversificadas estrategias económicas, encaminadas a la explotación preferente del entorno local. A éstas se suman las prácticas que conducen a plantear el carácter simbólico referido en el párrafo anterior, completando de manera significativa todos los elementos característicos de los modos de vida de los aborígenes asentados en este sector de la isla. Los datos apuntan hacia una coexistencia física e ideológica del espacio doméstico y el espacio simbólico, cuya concreción se aprecia si se analizan las cuevas y las estaciones rupestres como un conjunto entre los que existe una estrecha correlación.

En otras ocasiones se ha prestado atención a los referentes arqueológicos y etnohistóricos que sustentan el carácter simbólico de Achbinicó (Hernández Gómez C. M. et al: 1996a). Conviene ahora insistir en la concentración de manifestaciones rupestres en el mismo enclave, puesto que, como señalamos, debe estar directamente vinculada a este carácter simbólico, en efecto, creemos que los grabados son una expresión más de la significación de esta zona en la esfera de la supraestructura aborígen, y que en última instancia contribuyen a remarcar su carácter “especial” en el mundo mágico-religioso de los guanches.

Los Grabados postconquista

El conocimiento de la navegación entre los aborígenes canarios ha sido tradicionalmente un tema controvertido, las pocas menciones que hacen al respecto los cronistas son poco precisas y están escritas en momentos bastantes posteriores a los acontecimientos relatados, por lo que siempre se han tratado con las necesarias reservas. Por lo que respecta a la constatación científica de estos hipotéticos contactos interinsulares, no se tiene, por el momento, ningún tipo de confirmación arqueológica que los refrende.³

Por lo tanto, hasta la incorporación del archipiélago al mundo bajomedieval europeo no podemos hablar de un sistema de comunicaciones marítimo propiamente dicho. En esta nueva etapa el mar cobra una nueva dimensión, de forma que se convierte en el medio por excelencia de transporte y de comunicación no sólo entre las islas y el continente, como es lógico sino también entre zonas de la misma isla.

La accidentada topografía insular y las escasas y defectuosas vías de comunicación terrestre motivó que muchas veces fuese más fácil e incluso rentable la vía marítima. Esta situación da lugar a un tipo de navegación peculiar, el Cabotaje, cuya función era la de comunicar los diversos puertos secundarios con los puertos mayores o con otras comarca, este sistema se mantuvo vigente hasta principios del presente siglo, en el que empiezan a mejorar considerablemente las comunicaciones terrestres (Calero Martín, C. G.: 1979)

Entre estos puertos denominados secundarios se encuadra el Puerto de San Blas (Playa de la Arena, Candelaria). Aunque desconocemos el momento preciso en que se configuró como tal, si nos basamos en la temprana incorporación de este enclave costero al proceso de aculturación y conquista de la isla de Tenerife, es factible retrotraer su funcionamiento hasta por lo menos los inicios de la conquista, si no como tal puerto si como rada natural, que garantizase la comunicación con el exterior, factor que condiciona en gran medida la ubicación de los primeros asentamientos europeos. En este sentido, es conveniente tener en cuenta que ...“el litoral del sur y especialmente el de Candelaria, reúne condiciones adecuadas para el fondeo, lo que debió favorecer su frecuentación por los navegantes bajomedievales”... (Alberto Barroso V. Et al: 1998).

Estos contactos iniciales que debieron ser relativamente frecuentes, no fueron reflejados en los motivos representados. En efecto, por el momento no se tiene conocimiento de ninguna representación de barcos que basándose en su morfología pueda datarse en esta época.⁴

No obstante, atendiendo al carácter eminentemente no figurativo de los grabados aborígenes, cabe la posibilidad de que en el caso de haberse querido representar los extraños (...) “pájaros negros sobre las aguas con alas blancas” (...) (Escudero, en F Morales Padrón.1978), que transportaban a los extranjeros, éstos se realizaran según su propio “código”, a lo que se sumaría el escaso conocimiento que de dichas embarcaciones bajomedievales debieron tener. Es por ello que la representación podría ser tan esquemática que no resulte posible poder identificarlas, sobre todo si esperamos encontrar nuestro propio sistema de representación.⁵

Por otro lado, quizás en esta etapa de primeros contactos nunca se llegaron a realizar grabados de barcos. En este sentido, parece claro que los grabados aborígenes cumplen una función en el desarrollo y la reproducción de la formación social que los ha generado, lo que implica que no se graba cualquier motivo, al contrario se recurre a un código iconográfico, conocido por los miembros de la comunidad, del que se espera una respuesta. Las embarcaciones europeas, completamente ajenas a la esfera cultural aborígen, no debieron formar parte de este código, al menos inicialmente.

En cualquier caso, las embarcaciones representadas en la estación del Barranco de Tapia, se pueden adscribir tipológicamente al grupo de las goletas. Este tipo de naves fue bastante frecuente en aguas canarias en el siglo XIX e inicios del XX, donde se usaron fundamentalmente para la comunicación interinsular.

En torno al primigenio asentamiento aborígen y claro está a la imagen de la Virgen de Candelaria, se va produciendo el paulatino crecimiento de un pueblo para el que el mar se va a convertir muy pronto en una de sus fundamentales fuentes de sustento. En efecto, la pesca fue una de las actividades productivas en la que se basaba la economía del lugar hasta época reciente, cuyo máximo exponente era el popular barrio de pescadores de San Blas, hoy prácticamente desaparecido, por el importante retroceso que ha sufrido este sector en beneficio del desarrollo experimentado por el sector terciario que se ha convertido en el principal motor del municipio.

La costa sudeste de Tenerife fue una de las rutas marítimas de más intenso tráfico. A lo largo de este ámbito se practicó tanto el cabotaje, desde el vecino Puerto de Santa Cruz al Puerto de San Blas, como comunicaciones interinsulares. En este sentido, es significativa la concentración de grabados rupestres con representaciones de barcos en esta franja, nos referimos a la estación de Bco. Hondo, localizada en la desembocadura del mismo, la conocida estación de Santa María del Mar y la que aquí presentamos.

Además de la localización en la línea de costa, estos yacimientos comparten varios rasgos. Así, en por lo menos dos de estas estaciones se ha constatado la reutilización de paneles con grabados aborígenes, Bco. de Tapia y Santa María del Mar, y seguramente también en la tercera.⁶ Para la ejecución de estos motivos se utilizó la técnica incisa, a veces con algún objeto metálico, en ocasiones tan somera que se limita a rayar la superficie de la roca. En cuanto a la tipología de las embarcaciones representadas, dato fundamental a la hora de establecer la cronología, también existe cierta homogeneidad, posterior al siglo XIX.

En este sentido es conveniente tener en cuenta que en estos momentos el Puerto de Santa Cruz, en cuya área de influencia más directa están localizadas las estaciones, experimenta un importante auge de tal forma que se convierte a partir del S. XVIII, en el principal puerto de la isla desde el que se vertebran las diferentes rutas de comunicaciones y transporte. La creciente intensidad del tráfico marítimo y la importancia que adquirió en el desarrollo económico, se manifiesta en esta zona de la isla en la significativa presencia de representaciones de barcos en los afloramientos rocosos que jalonan la costa.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLAMO TORRES, F., (1995): *Inventario del Patrimonio Arqueológico del T. M. Candelaria*. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- ÁLAMO TORRES, F., (1996): *Inventario del Patrimonio Arqueológico del T. M. Rosario*. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- ALBERTO BARROSO, V. ET AL (1997-8): “La madre del sustentador del cielo y la tierra: una divinidad sincrética (Aculturación religiosa en el Conjunto Arqueológico de Achbinicó)”, *Candelaria, Tenerife. Revista. Vegueta. N° 3*. Las Palmas de Gran Canaria.
- BORGES DOMÍNGUEZ, E., ÁLAMO TORRES, F. (1995): “Las Estaciones de Grabados Rupestres del Barranco del Rey Ichasagua” (Arona, Adeje) Tenerife. *I Simposio sobre manifestaciones rupestres de Canarias y Norte de África*. Las Palmas de Gran Canaria. (En prensa).
- CALERO MARTÍN, C. G. (1979): *Las comunicaciones marítimas interinsulares en Canarias (S. XVI al XIX)*. Col Guagua. Las Palmas de Gran Canaria.
- ESPINOSA, Fr. A. de (1967): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Edición original de 1594. Introducción de Alejandro Cioranescu. Ed. Goya. Sta. Cruz de Tenerife.
- HAWS, D. (1978): *Los Buques y el mar*. Ed. Centropress, S. L. Madrid.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ J. J. (1992): Manifestaciones Rupestres del Sureste de Tenerife. *Investigaciones Arqueológicas 3*.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a C. TEJERA GASPAS, A. (1982): “Grabados rupestres con representaciones de barcos en las islas de El Hierro y Tenerife”. *V Coloquio Canarias-América*. Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. et al. (1996a): “Las Cuevas de Achbinicó (Candelaria, Tenerife): un Proyecto de Arqueología Prehistórica e Histórica”. *El Museo Canario n° LI*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 29-58.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. et al. (1996b): “Arqueología Histórica en las Cuevas de Achbinicó. Algunas aportaciones al conocimiento de Tenerife en el siglo XV e inicios del XVI”, *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN RODRIGUEZ, E., PAÍS PAÍS J. (1996): “Las Manifestaciones Rupestres de La Palma”. *Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Las Palmas de Gran Canaria.
- MEDEROS MARTÍN A., ESCRIBANO COBO G. (1997): “Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen”. *Revista de Arqueología 194*. Junio 1997. Págs. 6-13.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., C. M. HERNÁNDEZ GOMEZ y F. ALAMO TORRES, (1995): “Las manifestaciones rupestres del sur de Tenerife: una aproximación desde la arqueología espacial”. *I Simposio sobre manifestaciones rupestres de Canarias y Norte de Africa*. Las Palmas de Gran Canaria. (En prensa).
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1998): “Arqueología de Puntallana y su entorno”. *Nuestra Señora de Guadalupe*. Santa Cruz de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. (1988): *La Religión de los guanches. Ritos, mitos y leyendas*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, n° 129, (investigación 31). S/C de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A., (1992): “Tenerife y los Guanches”. *Col. La Prehistoria de Canarias n° 1*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Sta. Cruz de Tenerife.

NOTAS

- ¹ Este tipo de evidencias fue definido por primera vez en el conjunto de Fuente-Arena (Buenavista del Norte), para el que los investigadores proponen diversas interpretaciones siempre en el terreno de la hipótesis: presencia de ganado, procesado de pieles, etc. (Galván Santos, B. et al.; 1997).
- ² El Valle de San Lorenzo (Arona), acoge la mayor concentración de Manifestaciones Rupestres que hasta ahora se conoce en la Isla de Tenerife. Por el momento es uno de los ámbitos mejor conocido en cuanto a estos sitios arqueológicos, ha sido objeto de estudios territoriales (Navarro Mederos J. Fco., C. M. Hernández Gómez, F. Alamo Torres 1995) y algunas de sus estaciones han sido analizadas de forma de monografía (Borges Domínguez E., Alamo Torres F. 1995)
- ³ En los últimos años se ha reactivado el debate sobre el poblamiento insular y consecuentemente de la navegación. En este sentido, en la Estación del Cercado (Santo Domingo de Garafía), se ha identificado un posible naviforme (Martín Rodríguez E., País País J. 1996), al que algunos investigadores (Mederos Martín A., G. Gabriel Cobo. 1997), le han otorgado una autoría indígena, basándose en el empleo del picado, y que han interpretado como la representación de un hippoi. La presencia de un sólo motivo tan al margen de la iconografía aborigen obliga a considerar este grabado con las necesarias reservas.
- ⁴ En el estado actual de conocimiento el grabado de barquiforme que cuenta con la datación más antigua se localiza en la estación de Lomo Galión (San Sebastián, La Gomera). Se trata de una carraca o carabela grande para la que el Dr. Navarro Mederos propone una cronología entre finales del S. XV y principios del s. XVI. (J. Fco. Navarro Mederos. 1998).
- ⁵ Esta cuestión ha sido discutida y reflexionada en numerosas ocasiones con el Dr. J.F. Navarro Mederos a quien agradezco sus interesantes y enriquecedoras aportaciones. En una dirección similar parece pronunciarse el Dr. Jiménez al señalar, (...) *Es muy probable, por ejemplo en el caso de los cruciformes que estamos ante la esquematización de los palos mayores de embarcaciones con las velas plegadas o desplegadas* (...) (Jiménez González. J. J.: 1992).
- ⁶ El nivel de conocimientos con el que contamos de los sitios arqueológicos que aquí tratamos es bastante dispar. En lo que respecta a la estación de Bco. Hondo, hay que puntualizar que su descubrimiento se produjo en el marco del “inventario del Patrimonio Arqueológico del T. M. del Rosario”, por ello el nivel de exhaustividad de su descripción es bastante menor a por ejemplo la estación de Santa María del Mar, que fue objeto de un proyecto de investigación.